

Estudio de la influencia que tienen los factores socio-económicos en el gasto en alimentos de las personas mayores en España

TERESA GARCÍA

Universidad Pública de Navarra
Departamento de Gestión de Empresas
Campus de Arrosadía
31006 Pamplona (España)



Colóquio Ibérico de Estudos Rurais
Cultura, Inovação e Território

Coloquio Ibérico de Estudios Rurales
Cultura, Innovación y Territorio

Coimbra, Portugal

Outubro / Octubre 23-25, 2008

javascript:showNextStep();

Trabajo presentado en el VII CIER “Cultura, Innovación y Territorio”

Estudio de la influencia que tienen los factores socio-económicos en el gasto en alimentos de las personas mayores en España

Resumen

La continua evolución de los estilos de vida de los consumidores europeos se hace más patente en el segmento de mayor edad. Esta transformación del entorno socio-económico provoca que este segmento poblacional sea cada vez más numeroso, disponga de más renta y, por tanto, sea más interesante desde el punto de vista empresarial. De ahí la proliferación de productos diseñados casi específicamente para estos consumidores. Tendencia especialmente notable en el sector agroalimentario. Sin embargo, otros autores indican que también hay que tener en cuenta que gran parte de estos consumidores vive de unos ingresos limitados y que una serie de características sociodemográficas marcan sus formas de consumo, independientemente de los esfuerzos comerciales que realicen las empresas agroalimentarias. De ahí que el objetivo de este trabajo sea realizar un estudio empírico sobre los principales determinantes del gasto en alimentos de las personas mayores en España contrastando las variables expuestas en la literatura, para determinar si son aplicables al caso español.

Palabras clave: Gastos en alimentación - Tercera edad - Factores socioeconómicos

Estudio de la influencia que tienen los factores socio-económicos en el gasto en alimentos de las personas mayores en España

1. Antecedentes y objetivos

Los estilos de vida de los consumidores europeos han sufrido una importante transformación en las últimas décadas manifestando una mayor preocupación por la salud, por un estilo de vida saludable, por la conservación del medio ambiente, por un consumo responsable, etc. Y el sector agroalimentario, compuesto por productores, industriales, empresas de distribución y de restauración, todos los que operan con productos cuyo origen es agrario, y cuyo destino es alimentario, no es ajeno a este fenómeno. Tradicionalmente el ser humano se alimentaba para poder llevar a cabo sus actividades vitales, pero según recoge un informe del Instituto Nacional del Consumo de España, actualmente esto está cambiando. Los consumidores quieren seguir aquella dieta que además de permitirles llevar una vida activa, incluya alimentos que mejoren la salud, reduzcan el riesgo de desarrollar determinadas enfermedades, se elaboren a través de procesos que no dañen el medio ambiente, etc.

A esta evolución no son ajenos los cada vez más numerosos consumidores pertenecientes al segmento de mayor edad. En concreto en España viven casi 8 millones de personas con más de 65 años. A principios del siglo pasado, los ancianos suponían un 5% de la población total, y hoy representan cerca del 18%. Los bebés que nazcan hoy tendrán una esperanza de vida media de más de 80 años. Según el Instituto Nacional de Estadística de España, la esperanza de vida no dejará de aumentar en los próximos 25 años, hasta alcanzar una media aproximada de 84 años.

También en otros países europeos, el segmento de consumidores de la Tercera Edad merece la atención por parte de los diversos componentes del sector agroalimentario ya que, en general, cada vez es más numeroso y dispone de más renta y, por tanto, es más interesante desde el punto de vista empresarial.

En numerosos trabajos publicados sobre el tema, los autores señalan una serie de características sociodemográficas que marcan las formas de consumo de los consumidores mayores, independientemente de los esfuerzos comerciales que realicen las empresas agroalimentarias.

De ahí que el objetivo que persigue el presente trabajo es contrastar si, en España, los factores que condicionan el gasto en alimentos por parte de los consumidores mayores son los mismos que señala la bibliografía para otros países. Por tanto, una vez revisado el estado de la cuestión a través de la literatura especializada, se plantea un análisis empírico para contrastar si las variables socio-económicas que explican el gasto en alimentos de las personas mayores, expuestas en el apartado de la revisión bibliográfica, son aplicables al caso español.

Y también si aparecen nuevas condicionantes que marquen el consumo de un segmento de consumidores cada vez mas interesante para las empresas agroalimentarias.

2. Estado de la cuestión

El actual proceso de envejecimiento de la población en que se hallan envueltos varios países europeos, entre ellos España, unido al desarrollo económico, conlleva para las personas mayores cada vez mejores condiciones de vida: mejor estado de salud, mayores tasas de actividad y, lo que parece mas interesante desde el punto de vista de la gestión empresarial, mejor situación económica (Bódalo, 2003). El desarrollo socio-económico de España en las últimas décadas del siglo pasado, ha sido similar al de otras sociedades, lo que ha supuesto que la calidad de vida y el nivel de renta, en general, se hayan incrementado notablemente también aquí.

Según un estudio de Gil (2004), los integrantes de la Tercera Edad tal y como los conocemos actualmente, serán sustituidos en el futuro por nuevas generaciones de ciudadanos con mayores niveles de escolarización, de interés por el entorno productivos y competentes. Indica el autor que para que se produzca esa revolución cultural de la vejez es preciso que, las generaciones de mayores sean más numerosas; y que, cualitativamente, su nivel de estudios no sea significativamente inferior al de los más jóvenes que les siguen. Y esto sucederá en el momento en que envejezca la superpoblada generación del *baby boomer generation* (Harris, J.M. y Blisard, N., 2002). En España, esta generación se corresponde con la nacida entre el Plan de Estabilización de 1959 y la Constitución de 1978.

Actualmente en España, casi toda la población mayor de 65 años tiene al menos una pensión, puesto que este es el objetivo del sistema de pensiones español, implantado por el Instituto Nacional de la Seguridad Social. Las más habituales son las denominadas *pensiones contributivas*, que son prestaciones económicas y de duración indefinida, cuya concesión está generalmente supeditada a haber cotizado a la Seguridad Social durante un número mínimo de años de la vida activa y ocupada del ciudadano. Su cuantía se determina en función de las aportaciones efectuadas durante la correspondiente vida laboral por el trabajador y el empresario, según se trate de trabajadores por cuenta propia o ajena.

Con todas ellas se garantizan cuantías mínimas mensuales que variarán en función de que el pensionista haya cumplido determinada edad y de que tenga o no familiares a su cargo, siempre que no supere el límite de ingresos establecido. Estas cuantías mínimas oscilan, en el año 2008, entre 6.000 y 9.500 euros al año.

Por su lado, las *pensiones no contributivas* son prestaciones económicas que se reconocen a aquellos ciudadanos que, encontrándose en situación de necesidad y protección, carecen de recursos suficientes para su subsistencia en los términos legalmente establecidos, aun cuando no hayan cotizado nunca o el tiempo suficiente para alcanzar las prestaciones del nivel contributivo. En el año 2008 la cuantía básica es de 4.986,8 € al año, repartido en 14 pagas.

A pesar de la importancia de la renta como determinante del consumo (García y Grande, 2007), parece excesivo atribuirle la explicación de toda la variabilidad de la alimentación de los mayores. Por ello se han buscado otros factores intentando explicar su influencia. Quandt et al. (1998) y Bódalo (2003) señalan como factores a tener en cuenta: la edad, el género, el status, el hábitat rural o urbano, acceso a redes de apoyo, etc... En sentido parecido se expresan las conclusiones a las que llega Poortinga (2007).

Según señala Entrena (1999) la tendencia a largo plazo es que el gasto en alimentos descienda en términos relativos. Por tanto, se puede pensar que esa variabilidad depende además del nivel de ingresos, de otros factores. McKie (1999) considera que la dieta, y por tanto el gasto derivado es consecuencia de aspectos físicos, económicos y de otras restricciones personales como la facilidad de acceso derivadas del estado de salud, ingresos, capacidad de transporte, la habilidad para hacerse la comida, o incluso si los mayores realizan las compras solos o en compañía.

A continuación se analizan las principales características socioeconómicas así como la influencia, que según la literatura, tienen en el gasto de alimentos por parte de los consumidores mayores.

2.1. Sexo

Según distintos autores, parece que el sexo realmente marca diferencias en el gasto en alimentos. En concreto, Rousset et al. (2006) hacen hincapié en las diferencias entre hombres y mujeres mayores a la hora de consumir sobre todo alimentos. Esto se debe, según el estudio de estos autores en Francia, a que las mujeres tienen una mayor preocupación por la salud, la estética, etc.

2.2. Estado civil

En el trabajo de Donkin et al. (1998), los autores llegan a la conclusión de que tanto vivir solo como el sexo, y el nivel de estudios, influyen en el consumo de alimentos. Debido, según los autores, a que los hombres que viven solos no se toman el trabajo de cocinar y que las mujeres solteras se preocupan más por su aspecto físico.

La importancia del factor vivir solo o en pareja, en la calidad de la alimentación también es recogida por Wynne (1999) y aspectos tangenciales son tratados por Larsson y Silverstein. (2004).

Además no se pueden equiparar las necesidades de aquellos que tienen pensiones o retiros elevados con los que perciben las pensiones mínimas, entre los que destacan el grupo formado por las viudas que perciben la pensión mínima de viudedad.

2.3. Tipo y tamaño del hábitat

Como señala el interesante trabajo de Marcelli et al. (2007), el concepto de habitat rural o urbano en Europa varía de unos países a otros. Los autores apuestan por considerar como rural aquel entorno en el que la agricultura es la principal fuente de ingresos de la familia. Esto además impone unas determinadas pautas de consumo, ligadas al autoconsumo y por lo tanto a la producción propia de la zona, lo afecta a toda la unidad familiar, mayores incluidos.

El tamaño de hábitat también afecta a la disponibilidad de alimentos, porque la oferta suele depender de dónde se viva, y todavía existen carencias en el equipamiento comercial de muchas zonas rurales (Donkin et al., 1999 y Marcellini et al., 2007).

2.4. Estado físico y psíquico

El paso del tiempo provoca deterioros físicos y psíquicos en las personas, que pueden ser simultáneamente causa y consecuencia los unos de los otros. Las primeras investigaciones sobre el estado físico de las personas y su previsible influencia sobre la compra de alimentos datan de la primera mitad de los años 60. La situación económica de las personas mayores, las deficiencias físicas y psíquicas de los seres humanos, consecuencia del inexorable proceso de envejecimiento condicionan el consumo de alimentos (Burger et al.; 2003; Bromley y Thomas, 1999; Smith, 1991).

2.5. Valores y actitudes personales

Bódalo (2003) señala que el consumo de los mayores está condicionado por variables de tipo objetivo como la edad, el género, el hábitat, etc. (en lo que coincide con otros muchos autores) pero también condicionantes de tipo subjetivo como los valores y las actitudes personales. En la medida en que estas últimas sean más favorables y positivas, el mayor interactúa más con el entorno y sus hábitos de consumo serán más parecidos a los otros estratos sociales.

3. Metodología

Para realizar el trabajo empírico se ha utilizado la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF) que publica anualmente el Instituto Nacional de Estadística de España. En concreto se ha trabajado con la última publicada, esto es la ECPF-2004. Los datos de la ECPF se obtienen a partir de una muestra de 8.000 hogares cada trimestre. Cada hogar seleccionado colabora durante cuatro trimestres, durante los cuales recoge todos los bienes y servicios adquiridos.

Los gastos de consumo se refieren al flujo monetario que destina al hogar a la adquisición de determinados bienes y servicios considerados de consumo final. El criterio principal utilizado para valorar

los gastos en la ECPF, es el de adquisición, es decir que se recogen en el momento de la disposición del bien por el hogar, independientemente de que se haya pagado o no al contado.

3.1. Variables consideradas

3.1.1. Variable dependiente

Como variable dependiente se ha tomado el gasto agregado correspondiente a todas las categorías de alimentos que componen el *Grupo 01-Alimentos y bebidas no alcohólicas* de la clasificación europea de bienes y servicios, COICOP/HBS.

3.1.2. Variables explicativas

Las variables que definen el gasto realizado por los hogares de la Tercera Edad se basan en algunos de los criterios de segmentación objetivos. Siguiendo los objetivos planteados y de acuerdo con la bibliografía revisada, los que se han considerado en este estudio son los siguientes:

- Criterios demográficos: edad, sexo, estado civil, tipo de hogar, nivel de estudios
- Criterios geográficos: región geográfica de España en la que se habita, tipo de municipio, hábitat rural o urbano, zona de residencia, y densidad poblacional de la zona de donde radica el hogar
- Criterios socioeconómicos: ingresos netos totales monetarios, régimen de tenencia de la vivienda, tipo de casa, equipamiento del hogar, situación laboral de los integrantes del hogar

3.2. Características de la muestra

Puesto que la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF) recoge información sobre la evolución y la estructura de los gastos de consumo de las familias y no de los individuos, para realizar el presente estudio se ha tomado una submuestra de hogares en los cuales el sustentador principal tiene 65 o más años y está jubilado. De este modo se han obtenido 2.056 hogares representativos de los consumidores mayores españoles.

Al analizar las características principales de los hogares que componen la muestra seleccionada, resumidas en la Tabla 1, hay que comenzar señalando que el 47,9% de dichos hogares están compuestos solamente por una pareja mayor y que más del 20% son parejas con las que vive un hijo mayor de edad. Lo que deja en la mayor parte de los hogares restantes solo una persona mayor de 65 años.

El sustentador principal de estos hogares es mayoritariamente hombre, en concreto el 83%. Y de estos 1.707 hombres, el 84,1% están casados o viven en pareja, mientras que los restantes son solteros, viudos o divorciados.

Pero cuando el sustentador principal es una mujer (tan solo el 17% del total de los casos), se trata en un elevado número de casos de viudas, en concreto el 63,9%. Y es interesante señalar que, puesto que se trata de personas mayores de 65 años, es frecuente que estas viudas vivan de pensiones asistenciales de viudedad, que son de las más bajas del sistema español de Seguridad Social.

En más del 80% de los hogares analizados no vive ninguna persona en situación laboral activa, y en los restantes hogares, solo se encuentra una persona en situación laboral ocupada, y no es ni el sustentador principal, ni su cónyuge.

Siguiendo las características poblacionales de España, cuya población se concentra, o bien en ciudades de tamaño medio o grande, o bien en pequeños municipios rurales, en los 2.056 hogares seleccionados se observa que el 37,4% radica en una capital de provincia y que el 31% lo hace en un municipio de menos de 10.000 habitantes. O expresado de otro modo, el 44,7% se ubica en zonas densamente pobladas mientras que el 39,7% habita en parajes de población diseminada.

Otro aspecto que caracteriza la vida, y el consumo de estos hogares es su ubicación en el medio urbano o rural, por lo que esto supone de facilidad de acceso a establecimientos comerciales, ofertas de nuevos productos, etc. Por ello es interesante señalar que casi el 70% de los hogares se ubica en zonas urbanas.

Respecto al nivel de estudios alcanzado por el sustentador principal, hay que reseñar que en el 86% de los casos, el nivel de estudios de este sustentador principal solo alcanza la educación primaria. Esto en muchos casos ha condicionado su vida laboral y por tanto, ahora condiciona el nivel de sus ingresos de jubilación.

La ECPF ofrece también información sobre la percepción subjetiva de los hogares ante algunas situaciones, como el grado de dificultad para llegar a fin de mes con los ingresos percibidos, la capacidad o no de ahorro y la consideración de si el momento actual es el adecuado para realizar una compra importante, excluyendo la de vivienda. Y los resultados indican que los mayores españoles hacen frente con cierta facilidad a los gastos mensuales del hogar, recogido con un 30,2%, aunque hay que señalar que un 10,9% expresa sus enormes dificultades para llegar a final de mes.

Respecto a su capacidad de ahorro, la opinión mayoritaria, que supone un 73,6% de los hogares encuestados, es que no tienen capacidad de ahorro o esta es muy escasa. Quizá esto pueda explicar porque más del 55% cree que no es un momento adecuado para realizar grandes compras.

Tabla 1. Principales características de los hogares que componen la muestra, % (n).

Género del sustentador principal:	% (n)
Hombres	83,0 (1707)
Mujeres	17,0 (349)
Edad del sustentador principal	
De 65 a 75 años	63,2 (1300)
De 75 a 85 años	32,1 (660)
Más de 86 años	4,7 (96)
Estado civil	
Soltero	9,0 (185)
Casado/Pareja	70,1 (1446)
Viudo/Divorciado	20,7 (425)
Estudios del sustentador principal	
Primarios	86,0 (1769)
Secundarios	5,2 (106)
Universitarios	8,8 (181)
Tipo de municipio	
Capital de provincia	37,4 (769)
No capital >100.000 hab.	5,8 (120)
No capital entre 100.000-50.000 hab.	6,7 (137)
No capital entre 50.000-20.000 hab.	9,2 (189)
Municipio entre 20.000-10.000 hab.	9,9 (204)
Municipio < 10.000 hab.	31,0 (637)
Densidad de la zona	
Zona densamente poblada	44,7 (920)
Zona intermedia	15,6 (320)
Zona diseminada	39,7 (816)
Región	
Noroeste	16,9 (348)
Noreste	14,5 (299)
Comunidad de Madrid	6,1 (126)
Central	19,7 (405)
Este	23,0 (472)
Sur	15,5 (318)
Canarias	4,3 (88)
Hábitat donde radica el hogar	
Urbano	69,0 (1391)
Rural	31,0 (624)

4. Resultados y discusión

En primer lugar se han determinado las correlaciones entre el ingreso neto, el gasto total y el gasto en alimentos de cada uno de los hogares que componen la muestra. Y, según muestra la Tabla 2, la correlación es estadísticamente significativa entre las tres variables. Lo que lleva a una primera idea, y es que el gasto en alimentos, así como el gasto total de un hogar de la Tercera Edad es función de los ingresos.

Sin embargo, y puesto que el objetivo es determinar otras posibles influencias sobre el gasto en alimentos, se plantean distintos modelos de tipo lineal en los que las variables explicativas son consideradas como Efectos Fijos y Covariables, según sea su carácter.

Después de plantear sucesivos modelos, en la Tabla 3 se muestran aquellos que presentan mayor significación de las variables, así como un elevado valor de Coeficiente de Determinación.

Tabla 2. Coeficientes de Pearson y significación.

	Ingresos netos	Gasto total	Gasto en alimentos
Ingresos netos	1	0,617**	0,321**
Gasto total	0,617**	1	0,541**
Gasto en alimentos	0,321**	0,541**	1

**La correlación es significativa al 0,01%.

Tabla 3. Resultado del Análisis de Varianza realizado para Gasto en alimentos (GASTALIMEN).

	M1		M2		M3	
	F	Sig.	F	Sig.	F	Sig.
μ	225,478	,000**	186,864	,000**	252,154	,000**
Sexo (SEXO)	0,953	,329	1,042	,308	0,727	,394
Estado civil (ECIVIL)	24,724	,000**	23,758	,000**	23,370	,000**
Nivel de estudios (NIVESTUD)	5,178	,006**	5,000	,000**	16,117	,000**
Zona de residencia (ZONARES)	5,026	,000**	4,962	,000**	1,455	,201
Tipo de municipio (ESTRATO)	2,203	,052	2,007	,075		
Tipo de casa (TIPOCASA)	8,691	,000**	7,871	,000**		
Región (NUTS1)	8,177	,000**	7,758	,000**	8,021	,000**
Propiedad de la vivienda (TENEVIV)			1,939	,101		
Densidad poblacional (DENSI)			0,593	,553		
Habitat rural/urbano					0,234	,628
Edad (EDAD)	20,132	,000**	18,841	,000**	19,292	,000**
R ²		0,77		0,76		0,75

**p<0,01. La significación alcanza el nivel de 0,01.

De acuerdo con los resultados recogidos en la Tabla 3, el modelo que presenta un mayor Coeficiente de Determinación, y por tanto con el que se continúa trabajando es:

$$GASTALIMEN_{ijklmnpq} = \mu + SEXO_i + ECIVIL_j + NIVESTUD_k + ZONARES_l + \\ + ESTRATO_m + TIPOCASA_n + NUTS1_p + EDAD + e_{ijklmnpq}$$

Donde GASTALIMEN_{ijklmnpq} es el gasto en alimentos del hogar q, caracterizado por el sexo i, por el estado civil j, por el nivel de estudios k, por la zona de residencia l, por el tipo de municipio m, por el tipo de casa n, por la región p y por la edad. Y por último e_{ijklmnpq} es el residuo.

Tabla 4. Valores de los parámetros del modelo elegido y su significación.

	Parámetro B	Std. Error	t	Sig.
Sexo (SEXO)				
Hombre	3580,394	1114,533	3,212	,001
Mujer	3740,757	1114,101	3,358	,001
Estado civil (ECIVIL)				
Soltero	388,337	408,174	,951	,342
Casado	1905,840	390,171	4,885	,000
Unión en pareja	1214,504	812,253	1,495	,135
Viudo	786,686	393,738	1,998	,046
Divorciado/separado	0	.	.	.
Nivel de estudios (NIVESTUD)				
E. Primarios	-520,826	175,259	-2,972	,003
E. Secundarios	-192,980	258,770	-,746	,456
E. Superior	0	.	.	.
Zona de residencia (ZONARES)				
Urbana de lujo	3218,635	684,182	4,704	,000
Urbana alta	150,715	276,447	,545	,586
Urbana media	-177,994	158,188	-1,125	,261
Urbana inferior	-151,906	263,674	-,576	,565
Rural industrial	-411,888	289,296	-1,424	,155
Rural pesquera	-526,807	522,899	-1,007	,314
Rural agraria	0	.	.	.
Tipo de municipio (ESTRATO)				
Capital de provincia	77,546	160,422	,483	,629
No capital >100.000 hab.	28,801	235,312	,122	,903
No capital 100.000-50.000 hab.	-,488	224,199	-,002	,998
No capital entre 50.000-20.000 hab.	570,851	196,625	2,903	,004
Municipio entre 20.000-10.000 hab.	92,118	178,864	,515	,607
Municipio < 10.000 hab.	0	.	.	.
Tipo de casa (TIPOCASA)				
Casa grande	1643,247	862,794	1,905	,057
Casa media	1123,362	843,623	1,332	,183
Casa económica	626,191	843,393	,742	,458
Alojamiento	0	.	.	.
Región (NUTS1)				
Noroeste	900,091	244,529	3,681	,000
Noreste	646,425	248,717	2,599	,009
Comunidad de Madrid	103,367	289,117	,358	,721
Central	46,004	242,884	,189	,850
Este	103,279	238,702	,433	,665
Sur	268,148	246,881	1,086	,278
Canarias	0	.	.	.
Edad	-34,098	7,599	-4,487	,000

El resultado del Análisis de Varianza (Tabla 3) para el modelo elegido nos señala que todas las variables son significativas excepto el sexo y el tipo de municipio donde se localiza el hogar. Pero el elevado valor

del coeficiente de determinación, unido a que es el modelo en el que intervienen un menor número de variables, lo que lo hace más operativo, hace que este sea el modelo elegido.

En la Tabla 4 aparecen los valores de los coeficientes Beta para cada una de las modalidades de las variables consideradas en el modelo, así como su significación.

5. Conclusiones

La primera conclusión es que el consumo de alimentos de los mayores en España es función de los ingresos totales del hogar.

Respecto a los factores socioeconómicos con los que, siguiendo la bibliografía consultada, se ha trabajado, hay destacar que el sexo, el estado civil, el nivel de estudios, la zona de residencia, el tipo de municipio, la edad, el tipo de casa y la edad son claramente significativos como variables explicativas del gasto en alimentos de los mayores españoles.

Respecto al sexo, los resultados confirman la idea expuesta en la bibliografía de que las mujeres, al cuidar más su salud y estética, incurren en un mayor gasto en alimentos.

También es más elevado el gasto alimenticio cuando se trata de matrimonios, lo que es evidente pues se trabaja con datos de hogares, no de individuos. La unión en pareja resulta poco significativa pues son un número muy reducido de casos dadas las peculiaridades de este segmento de población.

Los hogares con los niveles más bajos de educación se corresponden con los gastos más reducidos. Tiene total sentido, porque las personas con mayor nivel cultural han desarrollado trabajos mejor remunerados en su vida laboral y en el presente tienen las pensiones más elevadas, y como se ha visto el gasto en alimentos está influido directamente por el nivel de ingresos.

De acuerdo con la zona de residencia, y puesto que las pensiones agrarias son más reducidas que las de zonas industriales, el gasto es más elevado en las zonas urbanas e industriales. Además, en las zonas rurales es frecuente el consumo de productos cultivados por los propios hogares, aspecto que reduce el gasto en establecimientos comerciales, sin que signifique que la dieta sea más pobre o deficitaria en determinados alimentos.

Según el tipo de municipio, el gasto en alimentos es sensiblemente mayor en municipios que tienen entre 20.000 y 50.000 habitantes. Esto puede ser debido a que el tamaño de hábitat afecta al equipamiento comercial y en este tipo de ciudades son menos frecuentes las grandes superficies y las grandes competencias en precios.

Es evidente que el tipo de casa va relacionado con el nivel de ingresos, y de ahí su relación con el gasto de ese hogar.

No parece probable que existan diferencias importantes de infraestructura comercial en España que puedan explicar diferencias de comportamiento entre regiones. Desde un punto de vista geográfico se puede proponer que las diferencias de gasto, se deben principalmente a hábitos de alimentación regionales, marcados por diversidad cultural de España.

La edad afecta claramente al consumo al consumo. Se observa que a medida que aumenta la edad, gasto en alimentos se reduce. Este resultado debe interpretarse con cuidado. Los hogares de personas de más edad suelen corresponder a personas viudas, no parejas, cuyo gasto es teóricamente menor que el de un matrimonio. Por otra parte, las necesidades calóricas decrecen con el paso de los años y es posible que un estado de salud delicado se traduzca en un menor consumo de alimentos.

Referencias Bibliográficas

Bódalo, E. (2003). Aproximación sociológica a las necesidades y al consumo de los mayores. *Revista española de investigaciones sociológicas* 103: 83-111.

Confederación Española de Organizaciones de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios (CEACCU). *Nuevas tendencias en nutrición: Los alimentos funcionales. De la dieta sana a los alimentos milagro*. [Acceso el 2 de septiembre de 2008] <http://www.ceaccu.org/content/view/409/68/>

Donkin, A.; Johnson, A.; Lilley, J.; Morgan, K.; Neale, R.J.; Page, R.M. and Silburn, R. (1998). Gender and living alone as determinants of fruits and vegetables consumption among the elderly living at home in urban Nottingham. *Appetite* 30: 39-51.

Entrena, F. (1999). De la alimentación de subsistencia al consumo preferencial: el caso español. *Estudios sobre consumo* 50: 27-36.

Gil, E. (2004). El “poder gris”. Consecuencias culturales y políticas del envejecimiento de la población. *Información Comercial Española* 815: 219-230.

Grande, I. (2002). *El consumo de la Tercera Edad*. Esic. Madrid.

Harris, J.M. and Blisard, N. (2002). Food-consumption patterns among elderly age groups. *Journal of food distribution research* 33(01): 85-91.

Haveman_nies, A.; Groot, L. and Staveren, W. (1998). Snack patterns of older Europeans. *Journal of the American Dietetic Association* 98 (11): 1297-1302.

Larsson, K. and Silverstein, M. (2004). The effect of marital and parental status on informal support and service utilization: A study of older Swedes living alone. *Journal of Aging Studies* 18: 231-244.

Marcellini, F.; Giuli, C.; Gagliardi, C. and Papa, R. (2007). Aging in Italy: urban–rural differences. *Archives of Gerontology and Geriatrics* 44: 243-260.

Moss, S.Z.; Moss, M.S.; Kilbride, J.E. and Rubistein, R.L. (2007). *Journal of Aging Studies*.

Poortinga, W. (2007). The prevalence and clustering of four major lifestyle risk factors in a English adult population. *Preventive Medicine* 44: 124-128.

Quandt, S.A., Arcudy, T.A. and Bell, R.A. (1998). Self-management of nutritional risk among older adults: A conceptual model and case studies from rural communities. *Journal of Aging Studies* 12 (4): 351-368.

Rousset, S.; Droit-Volet, S. and Boirie, Y. (2006). Change in protein intake in elderly french people living at home after a nutritional information program targeting protein consumption. *Journal of the American Dietetic Association* 106(2): 253-261.

Wilson, L.C.; Alexander, A. y Lumbers, M. (2004). Food access and dietary variety among older people. *International Journal of Retail & Distribution Management* 32 (2): 109-122.

Wyne, A. (1999). Nutrition in older people. *Nutrition & Food Science* 5: 219-233.